

El hermanamiento

La revolución sandinista en Nicaragua se convirtió en un punto de referencia y esperanza para la gente de todo el mundo. Fue un tiempo en que la gente en aquel país vivía entre las campañas de alfabetización y la creación de cooperativas agrícolas. Desgraciadamente, la irrupción de la contra les llevó a la guerra. En aquella época el sandinismo difundió la idea de los hermanamientos entre municipios con el fin de dar a conocer al mundo su situación y aumentar, con el contacto pueblo a pueblo, el apoyo al nuevo modelo social que se estaba gestando en Centroamérica.

El hermanamiento Cinco Pinos-Mollet, fue resultado de la coincidencia de tres proyectos que se pusieron en marcha simultáneamente en el año 85 sin que unos tuvieran conocimiento de los otros. Un grupo de jóvenes decidieron constituir un Comité de Solidaridad con Nicaragua. Por otra parte Anua, una ciudadana de Mollet, viajó a Nicaragua y sondeó con los sandinistas la posibilidad de un hermanamiento. A la vez, el Ayuntamiento de Mollet estableció contactos con el gobierno de Nicaragua, manifestando su disponibilidad a un hermanamiento, recibiendo la propuesta de Cinco Pinos. Cuando todas estas posibilidades se pusieron en común, el Ayuntamiento de Mollet optó por Cinco Pinos y las iniciativas ciudadanas se canalizaron constituyendo el Comité de Hermanamiento de Mollet con Cinco Pinos que se puso a trabajar para que el hermanamiento se hiciera realidad cuanto antes y para que trascendiera el ámbito institucional.

Todo lo que sabíamos sobre Cinco Pinos en aquellos momentos estaba recogido en una carta de Henry Maradiaga, su alcalde, que incluía una presentación, unos pocos datos estadísticos y una demanda muy concreta: necesitaban un autobús. Con esa valiosa y escasa información, el Comité de Hermanamiento se puso a difundir entre la ciudadanía la existencia, al otro lado del Atlántico, de un pueblo hermano; un municipio montañoso fronterizo con Honduras, de 59 km² con 7.500 habitantes, que vivían del cultivo de unos productos que no conocíamos y que necesitaban un autobús. Con el tiempo supimos que sus gentes vivían repartidas en 12 comunidades con accesos muy difíciles, en unas tierras deforestadas por compañías extranjeras en los años cincuenta, y muchas cosas más.

Algunas asociaciones y centros educativos de Mollet hicieron suyo este hermanamiento y participaron en las iniciativas del Comité encaminadas a recaudar fondos para dar respuesta a las demandas que se nos hacían desde Cinco Pinos. Se empezó por una subasta de obras de artistas locales y la recogida de materiales diversos, incluida una furgoneta, que se enviaron en un Barco por la Paz. No faltaron las reticencias de los que decían que nos teníamos que preocupar de Mollet y no de Nicaragua y de quien no veía con buenos ojos a los sandinistas.

En mayo de 1989 la alcaldesa de Mollet y el alcalde de Cinco Pinos firmaron el Protocolo de Hermanamiento entre los dos municipios.

El Comité consideraba que el compromiso municipal, a través de un Convenio, no era suficiente y perdía sentido si no había una relación y una implicación más personal de la ciudadanía. En julio de ese mismo año 12 personas de Mollet decidimos pasar las vacaciones en Cinco Pinos; componían el grupo miembros del comité y simpatizantes, a los que se unieron, a título personal, dos concejales del Ayuntamiento. El viaje, que no tenía carácter oficial, nos sirvió para tener un conocimiento real de las condiciones de vida de los cincopineños y de la revolución sandinista, pero sobre todo para adquirir un compromiso personal, íntimo, para con su gente. Cinco Pinos dejaba de ser una referencia más de la Nicaragua revolucionaria y pasaba a tener nombres concretos, caras, vivencias, experiencias, proyectos y esperanzas. Poco antes de subir al avión que nos llevaba de regreso a casa, grabamos en video un mensaje de Henry para la gente de Mollet que acaba-ba diciendo: Cinco Pinos es Mollet, pueden visitarnos cuando quieran.

La experiencia del viaje fue publicada en un libro, que junto con la edición de un video intentaron aproximar la realidad de aquel pueblo hermano a las y los molletenses. A raíz del viaje se incorporaron cinco personas al Comité y los dos concejales se comprometeron y trabajaron a fondo desde el Ayuntamiento para avanzar en este proceso. Todo ello contribuyó a establecer unas mejores relaciones entre la gente del Ayuntamiento y del Comité que hasta ese momento no eran fáciles.

Del Comité a la Asociación

En 1990 las elecciones en Nicaragua dejaron a los sandinistas fuera del gobierno del país pero los mantuvieron en la alcaldía de Cinco Pinos. En aquel período el pueblo hermano dejó de recibir ayuda del Estado al mismo tiempo que afrontaba la nueva paz con la presencia de los contras que habían regresado. La situación se iba agravando progresivamente y los proyectos de desarrollo necesarios estaban lejos de poder ser realidad, si la solidaridad de Mollet no aumentaba. Todo ello llevó a reflexionar al Comité en el sentido de constatar que el hermanamiento no era conocido por una buena parte de la ciudadanía. Existía una aportación económica institucional anual por parte del ayuntamiento, existía una buena respuesta popular en las campañas puntuales que organizaba el comité, pero siempre nos movíamos dentro de los círculos prosandinistas. Se hacía necesario llevar el concepto de hermanamiento a sectores más amplios. De aquí salió la idea de crear una asociación. Si existía una organización de base fuerte, el hermanamiento tendría más sentido, se podrían aumentar los recursos económicos para financiar proyectos de desarrollo en Cinco Pinos y al mismo tiempo

serviría para que el ayuntamiento perdiera el miedo a aumentar sensiblemente su aportación anual.

A partir de la publicación de un Manifiesto para una pueblo hermano, que subscribie-ron personas representativas de diversos sectores sociales, políticos, laborales y confesionales, se inició una campaña de captación de socios y socias, con un extenso calendario de activida-des para fomentar el hermanamiento, entre distintos colectivos de Mollet. Deseábamos que aumentara el número de personas que sintiera que Cinco Pinos es Mollet.

Objetivos de la Asociación

L&Asociación Cinco Pinos Poblé Germa formalizó su existencia con unos estatutos en 1991, pero asumía plenamente la experiencia y los planteamientos del antiguo Comité,

En el momento de plantear unos objetivos para la nueva asociación quisimos definir objetivos de dos tipos: los objetivos concretos del hermanamiento y unos objetivos que dieran un sentido más global a nuestro trabajo. Entre los primeros nos propusimos: dinamizar el hermanamiento entre Mollet del Valles y el pueblo de Cinco Pinos en Nicara-gua y canalizar la colaboración de la ciudadanía hacia proyectos que mejoren el desarro-llo económico, social y cultural de los habitantes de Cinco Pinos.

Los objetivos de carácter global aparecían a partir de la reflexión siguiente: la situa-ción de precariedad en que se encuentra Cinco Pinos y las causas que han llevado a ella, es una situación común a muchos otros pueblos del llamado tercer mundo repartidos por todo el planeta. Por otra parte de poco servirá que se consiga mejorar Cinco Pinos si los municipios de su zona mantienen una situación de precariedad. Por ello, en nuestros esta-tutos y en el trabajo cotidiano de la asociación, definimos la voluntad de sensibilizar a la opinión pública sobre la problemática de los pueblos explotados y para que la fórmula del hermanamiento pueblo a pueblo crezca entre municipios de la comarca del Mollet (Valles Oriental) y municipios de la zona de Cinco Pinos (Chinandega Norte).

Funcionamiento real: qué hacemos, quiénes somos

En todos estos años hemos organizado campañas concretas para informar sobre propuestas de proyectos de desarrollo económico y social o para dar cuenta de proyectos realizados y para sensibilizar con exposiciones en centros culturales, charlas y pases de vídeo en asociaciones de vecinos y centros educativos. También han abundado las campa-ñas con el

objetivo de obtener recursos, básicamente económicos: captación de socios/as, venta de unos recipientes hechos artesanalmente por mujeres de Cinco Pinos o distribución de lotería de Navidad. Se han mantenido muchos contactos con el pueblo hermano y con quienes trabajan con los mismos objetivos: el Ayuntamiento, el Comité Comarcal de Solidaridad con Centroamérica, un Comité de la ciudad francesa de Gennevilliers con quien cofinanciamos proyectos en Cinco Pinos o la sección local de Justicia y Paz.

El comité, y posteriormente la asociación, contó en sus inicios con un grupo activo de 8 ó 9 personas que se reunían quincenalmente: Arma, Josep Maria, Teresa, Domingo, Maritxu,... Este núcleo inicial se ha ido renovando pero ha mantenido un número similar: las dos Carme, Jaume, Ezequiel, Joan Antoni. A partir de 1997 hay nuevas incorporaciones, fundamentalmente de jóvenes que han viajado a Nicaragua: Laia, Neus, Pau, Anna y Manuel que viajaron antes del Mitch, y Toni, Raúl y Justi, que lo hicieron después. En estos momentos somos 12 miembros activos y 15 personas más que en momentos de necesidad siempre colaboran. Hasta un total de 70 personas aportan una cuota anual, de cuantía voluntaria, y constituyen el grueso formal de la asociación.

Aunque los estatutos nos dicen que tenemos un presidente, una tesorera y no sé cuantos vocales, la verdad es que no ejercemos como tales; nos vamos repartiendo el trabajo en función de los intereses y las habilidades. Uno/una habla por la radio y escribe artículos, otros explican y agradecen, algunos/algunas venden camisetas o se ponen en las ramblas con una hucha en un momento de emergencia. Reuniones, cartas, artículos en la prensa local y comarcal, fax, correo electrónico, videos. Qué más da, todo lo que hacemos es dedicar nuestro tiempo y el tiempo es tiempo, que no entiende de importancias ni jerarquías. Disponemos de un pequeño local cedido por el Ayuntamiento para reunimos y cada uno trabaja en su casa. Casi no se destina dinero de la solidaridad para gastos administrativos y de promoción. Los costos de los viajes a Cinco Pinos que se hacen en verano se los paga cada uno. Durante unas semanas conocemos de cerca sus proyectos, compartimos con los hermanos cincopineños, garantizamos con nuestra presencia el compromiso de Mollet y sobre todo cargamos pilas para el trabajo en nuestro territorio, con nuestra gente.

El huracán Mitch: El hermanamiento está vivo

Afinales de 1998, el huracán Mitch azotó intensamente nuestro pueblo hermano de jueves a sábado dejando un gran rastro de destrucción y miseria. Las muertes fueron pocas, gracias a un plan de emergencia local y a la capacidad de organización de las comunidades. Alertados por las noticias en la prensa, Ezequiel y Maritxu alternaron sus llamadas a Chinandega hasta que en la mañana del domingo hablaron con Lorena. El alcalde Henry nos explicaba tiempo después: Me puse en contacto con Lorena, mi mujer, que estaba en Chinandega. Llama a Mollet. No sé con quién habló, si con Jaume, Ezequiel, Oriol Sabían que podían confiar en

nosotros. En Mollet se puso en marcha de forma inmediata un gran movimiento de solidaridad encabezado por el ayuntamiento y nuestra asociación en el que participaron un gran número de personas a título individual y numerosos colectivos: comités de empresa, centros educativos, asociaciones de vecinos... Este movimiento de solidaridad, en el que los medios de comunicación hicieron de potente motor, permitió darnos cuenta de que la gente de Mollet y de las poblaciones vecinas se sentía vinculada a Cinco Pinos. Era como si el huracán también nos hubiera alcanzado a nosotros. En aquellas primeras semanas, la cuenta bancaria de nuestra asociación recogió aportaciones económicas que sirvieron para atender las primeras necesidades de la emergencia (alimentos, medicinas, cloro...) y para iniciar con garantías la reconstrucción del pueblo hermano (casas, pozos, letrinas, caminos...) La gente de Mollet depositó su confianza en la asociación porque se sabía que éramos su canal de contacto y existía total garantía de que las donaciones llegarían íntegra y directamente a las personas afectadas. De todas las ayudas que llegaron a Cinco Pinos para hacer frente a la situación de emergencia después del paso del huracán, la ayuda económica enviada desde Mollet fue la primera en llegar y la de mayor cuantía. El Mitch demostró que el hermanamiento está vivo y que los mecanismos y criterios de nuestra cooperación son correctos y efectivos.

El trabajo actual: Campaña de reconstrucción

En la primavera de 1999 se inició en Mollet la campaña «Reconstruim Cinco Pinos» enca-minada a recoger fondos para avanzar en la reconstrucción del pueblo hermano. Se trata de una campaña abierta en el sentido de que cualquier tipo de colectivo puede participar en la forma y momento que prefiera. Se han organizado actividades muy diversas: recogida de papel y vidrio, sorteo de un ciclomotor, caminadas popúlales, conciertos, cenas solidarias, venta de camisetas, masajes terapéuticos, triangulares de basquet, venta de pequeños ladrillos, sorteo de pinturas donadas por artistas locales... La mayor parte de las actividades han sido iniciativas de los diversos colectivos que se han adherido a la campaña: jóvenes de la parroquia, clubes de basquet y de fútbol, músicos de coral, de rock o de banda, grupos de danzas folklóricas, asociaciones de vecinos y de familias, artistas, personas discapacitadas pero con capacidad de aportar su grano de arena para una causa común.

La Asociación Cinco Pinos Poblé Germá ha organizado directamente alguna de las actividades de la campaña, pero principalmente se ha dedicado a dar información, de la efectividad de las aportaciones hechas desde Mollet, de la evolución de la reconstrucción y de las diferentes iniciativas destinadas a recoger fondos. El instrumento más efectivo ha sido la publicación del Noticiari de Cinco Pinos. Se trata de una publicación mensual que ocupa una página informativa en las revistas locales de difusión gratuita y de gran consulta ciudadana. Uno de los momentos álgidos de la campaña se produjo durante la II Muestra de Entidades, donde más de setenta asociaciones y entidades de la ciudad se involucraron en la venta de unos pequeños ladrillos que simbolizaban la reconstrucción del pueblo hermano.

El hermanamiento crece

La tragedia que el Mitch dejó al descubierto ha animado a algunos municipios vecinos a Mollet, ayuntamientos y comités de base, a adquirir compromisos de cooperación con municipios nicaragüenses de Chinandega Norte. Martoreües, que ya había colaborado años atrás con Cinco Pinos, se ha comprometido a financiar proyectos en San Pedro. Sant Fost de Campsentelles se ha hermanado con Somotillo y Parets con San Francisco del Norte. El crecimiento territorial está garantizado. La experiencia del hermanamiento de Mollet y Cinco Pinos se ha convertido en un punto de referencia aquí y allí. También este segundo objetivo de nuestra asociación se está cumpliendo.

Cooperación al desarrollo: Las contrapartes

En los más de 10 años de relación entre los dos municipios se han ido estableciendo una serie de criterios y una forma de trabajar que están plenamente compartidos por nuestras contrapartes nicaragüenses: la Alcaldía de Cinco Pinos y la ONG local CODER, Comisión para el desarrollo Rural. Henry Maradiaga asumió la Alcaldía con el triunfo de la revolución sandinista; tenía entonces 19 años y una enorme capacidad de trabajo. Le conocimos unos años más tarde cuando visitó por primera vez Mollet. En las elecciones del 90 obtuvo más votos que Daniel Ortega y en el 96 obtuvo el 60% de los votos. Henry es el líder indiscutible de la comunidad:

La Comisión para el Desarrollo Rural, Coder, nació en 1986 como Comisión Social en el seno de la alcaldía para ayudar a los más pobres de entre los pobres. Henry, su hermano Filemón y Chanta!, una religiosa francesa que se instaló en Cinco Pinos, reparaban alimentos y ropa. En 1990 CODER se independiza de la Alcaldía y, liderada por Filemón, maestro represaliado y sastre, crece en actividad y miembros de la mano de la ONG nicaragüense Juan XXIII construyendo letrinas y pequeños proyectos ganaderos. Desde 1995 CODER tiene personalidad jurídica como ONG al servicio de los más pobres. Posiblemente el apoyo que desde Mollet y Gennevilliers se está dando a CODER es la fuerza y la seguridad que necesitan para caminar solos, sin lazos que les condicionen, hacia esa autosuficiencia a la que quieren llegar.

Con relación a los proyectos de desarrollo de carácter económico, social o cultural que se llevan a cabo con las aportaciones de Mollet y Gennevilliers, en todo momento son la Alcaldía y CODER las que estudian, proponen y deciden. Las contrapartes son también las responsables del seguimiento y la evaluación de los proyectos.

La Alcaldía de Cinco Pinos gestiona normalmente los proyectos de tipo social (infraestructuras, viviendas, aspectos culturales y deportivos) y la ONG CODER gestiona principalmente los proyectos de desarrollo económico (reforestación, crédito agrícola, comercialización de excedentes de cosecha, capacitaciones) y proyectos de apoyo a la educación (preescolares populares, comedores infantiles, material escolar). Alcaldía y CODER se complementan y coordinan en todas sus actuaciones y gestionan en conjunto o separadamente, proyectos financiados por fondos de diversas procedencias.

Las aportaciones anuales del Ayuntamiento de Mollet se reparten en proyectos de la Alcaldía y de CODER. Las aportaciones vehiculadas por la asociación van siempre a la ONG, El dinero que llega de Mollet es dinero de Cinco Pinos, no existe imposiciones ni condiciones. Tenemos absoluta confianza en su capacidad para plantear, gestionar y desarrollar proyectos. Los resultados confirman la confianza inicial, lo que genera más confianza y refuerza su propia capacidad. En palabras de Henry, Mollet es el oxígeno de Cinco Pinos. Periódicamente recibimos información sobre la marcha de los proyectos. Nunca intervenimos en la decisión. Nuestro trabajo lo tenemos aquí.

Proyectos para el futuro

Nuestro compromiso con el pueblo de Cinco Pinos nos llevará a seguir trabajando para que todas las familias tengan una vivienda digna, agua de calidad, una sanidad y una enseñanza adecuadas. Seguiremos dando apoyo a los proyectos de desarrollo agrícola y de reforestación, sin dejar de lado propuestas de desarrollo social. Nuestro trabajo tiene como objetivo mejorar las condiciones de vida de nuestros hermanos de Cinco Pinos, para ello intentaremos ampliar la base social de nuestra entidad, conseguir una mayor y permanente implicación de los colectivos que colaboran de manera puntual, pero sobre todo crear la conciencia necesaria entre la ciudadanía para que el hermanamiento ocupe siempre un lugar prioritario para los responsables municipales. Debemos dedicar más esfuerzo a procurar que los poderes públicos aumenten sus compromisos para con los más desprotegidos y promuevan campañas económicas. La clase gobernante irá incorporando a su discurso y a su praxis la problemática del tercer mundo a medida que aumente la conciencia ciudadana.

Seguiremos trabajando para mejorar las condiciones de vida de la gente de Cinco Pinos, pero también seguiremos exigiendo a nuestros gobernantes la condonación de la deuda externa, seguiremos potenciando un comercio justo y solidario, seguiremos denunciando las políticas neoliberales de los gobiernos que están al servicio de los intereses del FMI y el Banco Mundial, seguiremos trabajando por que la gente de Cinco Pinos y de todo el Tercer Mundo tiene derecho no sólo a sobrevivir sino a soñar y a tener un futuro más digno.

Cinco Pinos Poble Germá

Escrito por Associació CPPG de Mollet del Valles (Catalunya)

Viernes, 05 de Febrero de 1999 17:41 - Actualizado Lunes, 21 de Febrero de 2011 13:27

Y procuraremos que cada verano personas de Mollet pasen sus vacaciones en Cinco Pinos, para conocer de cerca la marcha de los proyectos de reconstrucción y desarrollo pero sobre todo para compartir su esperanza, una esperanza puesta a prueba continuamente, para aprender de sus formas organizativas y de su democracia participativa y para sentir su cálida hospitalidad. Las personas que han estado en Cinco Pinos se convierten a su regreso en acti-vas difusoras del hermanamiento y poco a poco la Asociación Cinco Pinos Poblé Germa va creciendo y hoy en día ya es un referente importante en la vida asociativa de la ciudad, espe-cialmente en el ámbito de la solidaridad. Cinco Pinos es Mollet.